

Sesión sobre el seguimiento del Marco de acción para la seguridad alimentaria y la nutrición en crisis prolongadas

47.º período de sesiones del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de las Naciones Unidas (9 de febrero de 2021)

Discurso pronunciado por Ahmad Sourani | GUPAP y ANFS | Comité de coordinación del MSC

Estimados colegas:

Que se me haya invitado a tomar parte en la sesión de hoy infunde esperanza a las personas que viven en crisis prolongadas y, en especial, a aquellas que viven en situaciones de guerra, conflicto y ocupación. Quisiera agradecer al Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) y el Mecanismo de la sociedad civil y los pueblos indígenas (MSC) la oportunidad que me han brindado.

Durante más de un decenio hemos estado haciendo frente a un constante aumento del número de crisis prolongadas, que ha llevado a niveles de desplazamiento cada vez mayores y graves interrupciones de los sistemas alimentarios, con cifras de malnutrición y hambre sin precedentes. Desde 2014, el número de personas que sufren de malnutrición ha aumentado en 60 millones, y la causa principal es el aumento del número de conflictos.

Durante muchos años, las organizaciones comunitarias de las regiones en conflicto se han movilizado para centrarse en esta cuestión vital. Por ejemplo, el Grupo internacional de conflicto se formó gracias a la iniciativa de representantes de las comunidades sometidas a esas situaciones. En 2012, el CSA adoptó esta prioridad, considerada una victoria del MSC y el Grupo de trabajo de crisis prolongadas, que jugaron un papel fundamental en la versión final del documento del Marco de acción del CSA para la seguridad alimentaria y la nutrición en crisis prolongadas (MA).

El MA, que se sustenta en el marco en derechos humanos, es un documento único por cuanto se centra en abordar y prevenir las causas profundas que subyacen a las crisis prolongadas, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. El derecho humanitario también es fundamental para lograr los objetivos del MA y asegurar la rendición de cuentas y la compensación para las personas afectadas por las crisis. No menos importante es el hecho de que el MA reconoce que la creación de resiliencia debe aumentar la capacidad de las personas de *prevenir* las crisis, no solo de *prepararse* para ellas, *entenderlas* y *adaptarse*. En lugar de ello, las personas deben recibir el apoyo necesario para evitar que se repitan las crisis, logrando de ese modo su plena recuperación y asegurando la soberanía alimentaria de las sociedades.

El MA fue elaborado antes de que la interacción entre la acción humanitaria, el desarrollo y la consolidación de la paz (el “triple nexo”) surgieran en otras plataformas de políticas. No obstante, este triple nexo no aborda con claridad las causas básicas de las crisis del compromiso con los derechos humanos. Entretanto, el MA sigue teniendo una ventaja esencial en ese sentido,

ya que ofrece instrucciones claras sobre cómo lograr la coherencia entre las actividades humanitarias, las de desarrollo y las de consolidación de la paz.

El CSA debe trabajar en asociación con otras plataformas de políticas para promover el MA como base para debatir y determinar respuestas integrales y coherentes para resolver conflictos y consolidar una paz justa y sostenible.

Debemos determinar los “pilares de la paz” para poder ir más allá de concepciones limitadas de la paz que la definan como la estabilidad a corto plazo o la ausencia de violencia, y tenemos que diseñar actividades de consolidación de la paz que apoyen los derechos de las personas afectadas por las crisis, incluido el derecho a la tutela judicial efectiva. Será entonces cuando la paz se consolide como sostenible y pueda lograr verdadera reconciliación, cohesión social y desarrollo.

Pese a la importancia de este MA y su creación hace más de cinco años, sigue sin ser implementado eficazmente. Un equipo formado por personalidades destacadas de los dos grupos de trabajo sobre crisis prolongadas y monitoreo del MSC detalló los desafíos a los que se enfrenta la implementación del MA y presentó recomendaciones estratégicas fundamentales a través de un informe independiente que está disponible en la plataforma del MSC.

Una conclusión esencial del informe es que, pese a los esfuerzos realizados por las organizaciones de la sociedad civil (OSC) para sensibilizar sobre el MA y armonizar con él las políticas y la programación en situaciones de crisis, sigue existiendo un amplio desconocimiento del MA y sus principios entre todos los agentes. Esta situación indica que es necesario que el CSA, sus miembros y participantes difundan el MA y promuevan un uso más activo y amplio.

Asimismo, falta orientación sobre el trasvase de los principios del MA a un plan de implementación. No ha habido suficientes deliberaciones de múltiples actores sobre la distribución de las funciones y las responsabilidades, los procesos de colaboración y las estructuras de coordinación, lo que ha hecho que las OSC estén considerando cómo pueden armonizar este nuevo enfoque con las funciones que desempeñan habitualmente, en especial por lo que se refiere a la aplicación de la dimensión de la paz que figura en el MA.

Las deliberaciones entre los múltiples agentes involucrados en la implementación del MA u otros marcos similares deben plantear las siguientes preguntas: *¿Se espera que los agentes se limiten a armonizar su labor con los principios del MA o también que amplíen el alcance de sus tareas y capacidades para abarcar nuevos aspectos? ¿Se espera que integren organizaciones especializadas en responder en situaciones de conflicto? Por último, ¿deberían asumir todas estas tareas en sus distintos grados para asegurarse conjuntamente de que se ofrece una respuesta integrada y exhaustiva?*

Entre las principales recomendaciones del informe cabe citar las siguientes:

- Aumentar la difusión y el alcance del MA para que llegue a plataformas y agentes estratégicos, entre otras cosas, a través de una financiación suficiente, creación de

capacidad, materiales suplementarios e investigación que se transformen en las mejores prácticas;

- Elaborar la distribución de funciones y los procesos de colaboración necesarios a través de un diálogo participativo de alto nivel;
- Crear y fortalecer plataformas locales y nacionales de múltiples actores para asegurar la armonización con el MA y la inclusión de las comunidades afectadas y de quienes trabajan en solucionar las causas profundas;
- Elaborar una metodología o un instrumento que permitiría un monitoreo coherente del uso y la armonización del MA;
- Apoyar a las OSC y las comunidades afectadas en sus esfuerzos de promoción del MA y
- Alentar la autoevaluación de los agentes por lo que respecta a la armonización y la solidaridad con las comunidades afectadas y entre ellas.

La región del Asia Occidental y el Norte de África está sometida a múltiples y vanos conflictos, ocupación y bloqueos que impiden cualquier avance efectivo, como sucede en los casos de Palestina, el Yemen, Siria, Libia, el Iraq y el Líbano. La ANFS destaca que muchos agentes locales, regionales e internacionales no están armonizados con los valores y principios del MA, lo que ha llevado al deterioro de los niveles de seguridad alimentaria en la región.

Asimismo, subraya la importancia de sistemas alimentarios locales que refuercen la soberanía alimentaria y alienta a los agentes a trabajar en consonancia con las políticas nacionales determinadas a través de procesos participativos y consultivos. También desalienta el uso de los alimentos como arma contra las personas y cree en la importancia de establecer plataformas independientes locales que promuevan la reconciliación y cuenten con la participación de las comunidades afectadas. Asegurar los derechos fundamentales de las personas tiene una importancia capital; sin ello, los pueblos de la región no pueden alcanzar la paz y el verdadero desarrollo.

Mi país, Palestina, ha sufrido ocupación, *apartheid*, desplazamientos, la confiscación de tierras y recursos hídricos, la tala de árboles, la destrucción ambiental y el bloqueo durante decenios. Esta situación ha causado estragos en los sistemas agroalimentarios, y ha provocado que cerca del 33 % de los palestinos y del 70 % de la población de la Franja de Gaza sufra inseguridad alimentaria.

A los palestinos se les niega constantemente el acceso a sus propios recursos. En la Ribera Occidental, el 42 % de las tierras palestinas están bajo ocupación, por no hablar de que cerca del 8,5 % de la tierra ha sido confiscado para construir el muro del *apartheid*. En Gaza, la situación no difiere demasiado, ya que Israel clasificó el 30% de la tierra fértil como “zona militar de separación”, en la que los agricultores y los pescadores son expulsados cuando tratan de utilizar sus aguas regionales, algo que está garantizado por la legislación. Durante los últimos 13 años, Gaza ha sufrido el bloqueo israelí, que limita la importación de alimentos e insumos agrícolas. El 82% de los refugiados de Gaza subsisten gracias a la ayuda alimentaria y el Organismo sobre

Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Por último, las comunidades afectadas por las crisis prolongadas son conscientes de que los planes de implementación, los compromisos y la legislación no logran un cambio efectivo de sus circunstancias a menos que vayan aparejadas a una presión extensiva, organizada y continua para movilizar la voluntad política. Por lo tanto, permítannos comenzar a presionar.

Gracias.

Mecanismo de la sociedad civil y los pueblos indígenas (MSC) del Comité de Seguridad
Alimentaria Mundial de las Naciones Unidas

Red Árabe para la Soberanía Alimentaria (ANFS)

Plataforma de Gaza para la agricultura urbana y periurbana (GUPAP)